

WEA (World Evangelical Alliance – Alianza Evangélica Mundial)

Declaración de Berlín sobre la singularidad de Cristo y la evangelización del pueblo judío en Europa

Un grupo de trabajo internacional de la Comisión de Teología de la Alianza Evangélica Mundial se reunió por el tema de la singularidad de Cristo y la evangelización del pueblo judío en Berlín, Alemania, del 18 al 22 de agosto de 2008. Nos reunimos para considerar cómo nuestra comunidad podría expresar amor genuino por el pueblo judío, especialmente en Europa. Entre los participantes se contó con la presencia de cristianos de Alemania y judíos mesiánicos.

1. El amor no es silencioso: la necesidad de respeto

Sentimos un profundo pesar por la frecuente persecución del pueblo judío en el nombre de Jesús. No negamos siquiera por un segundo la maldad que esto representa. Durante el genocidio del Holocausto, cuando el pueblo judío estuvo en su más grande peligro, la mayoría de los cristianos guardó silencio. Muchos, como la Confesión de Culpa de Stuttgart inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, han pedido perdón por no haber hablado y no haber hecho más para demostrar el genuino amor hacia el pueblo judío. Algunos de nuestros hermanos y hermanas en la comunidad cristiana europea sufrieron también por resistir el anti-semitismo y a quienes perpetraron las atrocidades. Hoy, muchos más sienten vergüenza y pesar por la falla generalizada en cuanto a no protestar. Como resultado, hay una evidente inseguridad en las relaciones con el pueblo judío. También existe la tendencia a reemplazar la difusión directa del evangelio con el diálogo-judío cristiano.

Creemos que el amor genuino no puede ser pasivo. Jesús enseñó que el amor auténtico no puede ser insensible cuando otros seres humanos atraviesan miseria y necesidad. El amor honesto debe incluir una expresión de las buenas nuevas de Cristo en palabras y en hechos. Por lo tanto, los cristianos de cualquier lugar no deben desentenderse cuando el pueblo judío tiene la misma necesidad profunda de perdón de pecados y de verdadero *shalom*, al igual que las personas de todas las naciones. El amor en acción ordena a todos los cristianos a compartir el evangelio con las personas en cualquier lugar, incluyendo al pueblo judío de Europa.

2. Más allá del genocidio: el problema del pecado

Reconocemos con el triste historial del cristianismo europeo de “la enseñanza del desprecio”, la intolerancia hacia el pueblo judío, actos aberrantes de coerción, actitud anti-semita, en palabras y en hechos. Los hechos históricos del Holocausto se desarrollaron en un clima de anti-semitismo. La Alianza Evangélica Alemana, sin estar involucrada con esta historia, ha expresado vergüenza y responsabilidad por el silencio de los cristianos y los escasos intentos por detener el horror.

El pueblo judío interpreta esa falta de pronunciamiento del cristianismo como un acto de complicidad durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hubo algunos cristianos valientes que sí se pronunciaron, arriesgando y a veces perdiendo sus propias vidas para salvar a los judíos. A la luz del aumento del anti-semitismo y el sentimiento anti-israelita en Europa, ahora es necesario estar alerta. El pueblo judío no es la única víctima del genocidio tal como se evidencia hoy. El sobreviviente del Holocausto, Primo Levi, advirtió: “Ha sucedido. Por lo tanto, puede volver a suceder”. La raíz de todo genocidio es el pecado. Este pecado afecta a toda la humanidad, tanto al perseguidor como a quien lo padece. La respuesta de Dios al pecado es el Evangelio. Por lo tanto, esta gracia debe ser proclamada a todo ser humano.

3. La solución al pecado: la singularidad de Cristo

Reconocemos que el genocidio ilustra la enorme dimensión del pecado. Dios no es responsable por el genocidio; los seres humanos lo somos. Dios ha provisto la solución.

A menudo ha sido visto como inaceptable el desafiar otras visiones religiosas. No obstante, consideramos como fallidos los intentos de compartir el evangelio ignorando el problema del pecado. Nadie debería ignorar la postura de Jesús acerca del pecado humano. Todos necesitan lo que Dios ofrece por su gracia: el perdón de los pecados y una presencia divina transformadora en aquellos que responden. Jesús no buscó dominar, sino que se ofreció a sí mismo en la cruz como sacrificio por el pecado. Su muerte limpia la culpa del pecado y provee una nueva relación con Dios. Este beneficio no es ganado ni se ingresa a él por nacimiento. Se lo recibe a través del reconocimiento de nuestra profunda necesidad de que Dios supla aquello que nos falta.

Confesar a Jesús como el Mesías reafirma la singularidad de Jesús como persona, especialmente para los judíos, porque Mesías (o Cristo) es un concepto judío. Él es enviado como la Palabra, ungido como Mesías y reivindicado por Dios para sentarse a su diestra. A través de la resurrección Jesús comparte su gloria divina, su tarea y su autoridad. Jesús de Nazaret es más que un profeta o un maestro religioso. Antes bien, él es el único Hijo de Dios, el cual intercede y administra la promesa de Dios. Por su autoridad divina, Jesús extiende su ofrecimiento para todos. Lleva a cabo la prerrogativa divina de perdonar los pecados y de recibir adoración. Por esto es que confesamos a Jesús tanto humano como divino.

Dios llama a los creyentes a llevar el evangelio al mundo. Todos necesitan escuchar este mensaje, incluyendo a los judíos. La proclamación al pueblo de Israel fue la prioridad de Jesús. Esto también se refleja en la práctica de los apóstoles de ir primeramente a los judíos. Nada ha ocurrido, desde que Jesús vino, que cambie la necesidad de Israel y las naciones.

4. Llamado a la acción: evangelización de los judíos

Los cristianos están llamados a compartir estas buenas nuevas con sensibilidad y humildad. Los testigos del evangelio deberían estar motivados por un amor sentido, de corazón, y expresado de maneras prácticas. Por eso, nos mantenemos en solidaridad con el pueblo judío, oponiéndonos al anti-semitismo, los prejuicios y la discriminación. Este comportamiento pecaminoso es irreconciliable con el llamado a los discípulos de Cristo.

Más allá de todo, invitamos al pueblo judío y a todos los demás a que considere el pedido de Jesús. Compartimos este evangelio con Israel y todas las naciones, no como un ataque a la integridad de otros. Defendemos para cada uno la libertad de expresión, libertad religiosa, y un amplio foro de discusión para todos. Mientras respetamos la mirada de otros, seguimos desafiándolos a considerar el mensaje del Mesías.

Los cristianos tienen mucho que aprender de los judíos. Reconocemos nuestra necesidad de escuchar las preocupaciones de los judíos. Afirmamos la importancia del diálogo en la promoción del entendimiento y pesar mutuos. El diálogo provee una oportunidad para compartir creencias

profundamente sostenidas, en un contexto de mutuo respeto. El diálogo y la evangelización no se excluyen mutuamente. Rechazamos el concepto de que la evangelización es engañosa al sostener que los judíos son capaces de creer en Jesús. También rechazamos la acusación de que la evangelización es un equivalente al genocidio espiritual. Afirmamos el derecho de los judíos que creen en Jesús a practicar aquellas tradiciones que afirmen su identidad, que reflejen la fidelidad de Dios a su pueblo y defiendan el mesianismo de Jesús.

Reconocemos el importante rol que les cabe a los judíos mesiánicos en la tarea y el testimonio de la Iglesia. Su contribución especial da testimonio de los orígenes judíos de la Cristiandad y brinda comprensión de nuestras raíces judías. Ellos nos recuerdan el carácter judaico de Jesús y de los primeros cristianos. También apuntan al cumplimiento de las promesas de Dios de salvar a su pueblo. Los alentamos a que permanezcan firmes en su identificación y fiel testimonio para con su pueblo. El Señor también es glorificado en la visible demostración de reconciliación entre judíos y alemanes en el cuerpo de Cristo.

Próximos pasos

Por lo tanto, como cristianos a quienes les concierne el bienestar y la salvación del pueblo judío, llamamos a:

- El respeto por las convicciones religiosas y la libertad que permitan una discusión franca de los reclamos religiosos
- El arrepentimiento por cualquier expresión de anti-semitismo y cualquier otra forma de genocidio, prejuicio y discriminación
- El reconocimiento de la singularidad de Cristo como el crucificado, resucitado y Mesías divino, el único que puede salvar de la muerte y dar vida eterna.
- La reconciliación y unidad entre los creyentes en Jesús
- Un compromiso renovado para con la tarea de la evangelización de los judíos

Esta declaración fue desarrollada por un Grupo de Trabajo de la Alianza Evangélica Mundial (*World Evangelical Alliance*) reunido en Berlín en torno a la singularidad de Cristo y la Evangelización de los Judíos. Fue adoptado el 22 de agosto de 2008. Participantes: Henri Blocher (Francia), Michael L. Brown (EE.UU.), Darrell Bock (EE.UU.), David Dowdey (EE.UU.), Richard Harvey (Reino Unido), Rolf Hille (Alemania), Kai Kjær-Hansen (Dinamarca), Michael McDuffee (EE.UU.), David Parker (Presidente, Australia), Eckhard Schnabel (Alemania/EE.UU.), Berthold Schwarz (Alemania), Bodil Skjøtt (Dinamarca) y Tuvya Zaretsky (EE.UU.)